



## BIBLIOGRAFÍA

mentos de verificación o falsación. El esquematismo lógico será más severamente formalizado en los *Analíticos*, pero la riqueza de esquemas formales de los *Tópicos* es mucho mayor, correspondiendo a lo que ahora se denomina lógica de clases, lógica de predicados y sobre todo lógica de enunciados.

Cabe elogiar esta obra, pulcramente editada por Gredos, como valioso instrumento de trabajo y esperar la pronta aparición del volumen restante.

GUSTAVO ELOY PONFERRADA

**JUAN MARIA ISASI**, *Maurice Blondel. Una rigurosa Filosofía de la Religión*, Universidad de Deusto, Bilbao, 1982, 219 pp.

La decisión del autor de editar su tesis doctoral nos pone frente a un trabajo donde prima lo expositivo sobre lo especulativo.

Nos aporta así un amplio panorama de la obra de Blondel que excede en mucho el título, centrándose luego en los temas de Filosofía de la Religión.

Los apoyos textuales son suficientes para llegar al pensamiento de Blondel sin entorpecimientos, y echan luz sobre una serie de escritos hasta hace pocos años inéditos. Mediante ellos intentó este pensador en su momento responder a las preguntas que la Filosofía ha suscitado en todos los tiempos. Preguntas que, aun en el marco de una reflexión que comienza y termina por la acción, no nos alejan tanto del pensamiento clásico como podrían hacernos suponer algunos críticos que olvidan que caritas, entendida como acto de amor luminoso, "est forma virtutum, motor et radix" (*Q. D. de Caritate*, a. 3).

LUIS BALIÑA

**AGUSTIN BASAVE FERNANDEZ DEL VALLE**, *La cosmovisión de Franz Kafka*, Jus, México, 1977, 212 pp.

El autor, prestigioso jurista, se nos revela también un humanista preocupado por los problemas filosóficos y existenciales. Esta obra revela un conocimiento muy agudo del célebre novelista checo, al que pasa revista a través de todas las manifestaciones literarias en que se expresara.

La obra posee una introducción muy apropiada de Zdenek Kourim (pp. 7-21) y está dividida en siete capítulos: I. Vocación y trayectoria de F. K.; II. F. K. en sus conversaciones; III. F. K. en sus Diarios; IV. F. K. escribe a Milena; V. F. K. en sus Aforismos; VI. F. K. en sus novelas y en un gran relato, y VII. Problemática y mensaje de Kafka. Añade al final una muy completa bibliografía

no sólo de las publicaciones del novelista checo, sino también de las obras interpretativas de la vida y la obra del autor de "El Castillo".

Franz Kafka es uno de los autores más complejos y difíciles de nuestro siglo. "Se sentía excluido de toda comunidad nacional. Era un inasimilado, un solitario zozobante. Ni siquiera tuvo el consuelo de pertenecer a una comunidad religiosa determinada" (pp. 183-4). "Es hebreo, pero vive fuera de la comunidad judía tradicional. Forma parte de la población alemana de Praga, por asimilación familiar y, sin embargo, en el idioma alemán —dice— no soy sino un invitado. No conocía el hebreo —que comenzó a estudiar en los últimos años de su vida— y tuvo que aprender el checo. Su pésima salud física y nerviosa, su odiado empleo en una compañía de seguros, su falta de ubicación dentro de una comunidad son muros que le aíslan y le torturan" (p. 174).

Sus obras, de un subjetivismo onírico, son sin embargo atrayentes dentro de una paradójica incomprehensibilidad, puesto que el lector tiene la intuición cierta que está hablando, a través de su propia experiencia, de la del hombre del s. XX. Es lo que afirma A. Gide, a propósito de "El Proceso": "¿cómo no decirse, sin cesar, ese ser acosado soy yo?". Kafka es ante todo un escritor, un novelista. Pero resulta mezzuino el juicio de Guillermo de Torre cuando lo presenta "exclusivamente" como un literato, contra el cual se levanta el A. (p. 28). Ciertamente no fue un filósofo, pero como lo señala el prologuista, recalcando la idea del A., "hay filosofía en su obra, en su forma y en su contenido —la filosofía kafkeana—. La visión/vivencia checa lo confirma; allí Kafka sigue siendo vivo, fuente de reflexión y de esperanza" (p. 15).

"No era ciertamente, «el último profeta de Israel» ni un «discípulo de Karl Barth». Tampoco un marxista larvado, virtual, como nos lo han querido hacer creer varios de los colaboradores de la obra editada en alemán por la Academia Checoslovaca de Ciencias, bajo el título *Franz Kafka aus Prager Sicht* (1965). Otros marxistas lo han calificado de pequeño burgués decadente, con un pesimismo corrosivo" (p. 29). E incluso, la "Filosofskaja enciklopedia", de Moscú (1962, t. II, p. 482), como nos lo apunta el prologuista, saca la conclusión que "los escritores burgueses contemporáneos utilizan la obra de Kafka para justificar las reaccionarias concepciones filosóficas" (p. 16).

Para el autor, Kafka es un "testimonio viviente y peregrino de lo absoluto" (pp. 28 y ss.), que "quiere aprehender la totalidad significativa del universo, ensayar una explicación fundamental". Todo ello por vía artística. Siente, muy a lo vivo, su papel de mensajero de "un mandato que nadie le ha encargado". ¿Contradicción? Sólo en apariencia. El se sabe implantado en la existencia, sin haberlo pedido, con alguna misión personal. ¿Por quién? He aquí el problema. Por de pronto advierte como un vacío de Dios. Habita una colmena anónima, jerarquizada, aplastante. Su ser se le deslía como una cosa impersonal y fantástica. El otro mundo —el Castillo— está en su mundo, lo vislumbra —a su manera— desde la aldea en que habita. Pero jamás niega la trascendencia del otro mundo. Simplemente no puede entrar en satisfactoria comunicación. El otro mundo no es solamente "lo que le falta al mundo, lo que lo impugna —como pretende Roger Garaudy—, sino lo que radicaliza, lo que fundamenta" (p. 30).

Uno de sus aforismos, bastante extraño pero también luminoso, no merece ser olvidado para comprender su sed metafísica: "El es un ciudadano libre y

seguro de la Tierra, pues está sujeto a una cadena que es lo suficientemente larga para darle con libertad todos los espacios terrenales y, no obstante, sólo tan larga, que nada puede arrastrarlo por encima de los límites de la Tierra. Simultáneamente, sin embargo, es también un ciudadano libre y seguro del Cielo, pues está también sujeto a una cadena celestial calculada de modo análogo. Si desea, entonces, ir a la Tierra, lo asfixia el collar del Cielo; si desea ir al Cielo, el de la Tierra. Y, a pesar de ello, tiene todas las posibilidades y lo percibe; sí, y hasta se niega a atribuir el todo a un error en la primera atadura" (p. 123-4).

No obstante lo desconcertante de la imagen, es oportuno lo dicho por el autor: "Yo diría que no es sólo la búsqueda del ser (en general), sino la búsqueda del Ser fundamental y fundamentante lo que lo conduce, por las vías que adopta, a una inseguridad incompleta"... "¿Qué busca, en definitiva, Kafka? Me atrevo a llamarlo un desolado buscador de Dios" (p. 42).

La temática kafkeana es la de un espíritu que se siente solo en un mundo vacío de sentido. De ahí que sus obras sean para él una "catharsis". "Mis historias —le confesaba a Janouch— son un modo de cerrar los ojos". Es curioso cómo trataba de cerrar los ojos ante cualquier cosa o persona inquietantes. "¿Y Cristo?, le preguntó Janouch a Kafka, un día cualquiera: «Es un abismo lleno de luz ante el cual hay que cerrar los ojos para no caer en él», contestó Franz Kafka" (p. 38).

En cierto modo, estos pasajes nos muestran a un extranjero tanto del Cielo como de la Tierra. De allí su retraimiento. Pero "con unas ganas locas de echar raíces y de integrarse en la comunidad para ser feliz. No es el puro desarraigado que vive «solazado» en su puro existir: Todas nuestras leyes —nos dice— y todas nuestras instituciones políticas... proceden de la aspiración a la mayor felicidad que podamos concebir; estar junto a otros al calor recíproco..." y agrega Basave: "Aunque Kafka no lo haya dicho expresamente —y acaso ni siquiera lo haya advertido— este sentimiento de «estar unos junto a otros al calor recíproco» es *naturaliter* cristiano. Es el amor al prójimo" (p. 184). En su vida aspira a la participación, y agregaríamos gozosa, con los otros, que en su experiencia no pasó de ser una aspiración.

Por el otro lado, estaba lo Absoluto, representado por el Tribunal (de "El Proceso"), el Castillo o el Emperador de la China (en "La Muralla china"). "Pero su Dios terrible de la tradición judaica es un dios implacable, lejano, inaccesible. Habita en las fronteras de la ausencia. En sus novelas nunca se podrá ver al Señor del Castillo, ni al Presidente del Tribunal, ni al Emperador de la China. Más aún, estos señores parecen tener una cruel indiferencia para lo que sucede allá abajo. Al menos, no hay señales de amor" (p. 184).

Para el lector cristiano, la experiencia de Kafka no resulta por ello vana. Sobre todo porque es auténtica y profunda: "Venía de la nada —nos dice Basave— y de suyo iría a la nada; pero como tenía una entidad participada del Ser supremo, se dirigía —acaso sin saberlo claramente— hacia la perdurabilidad perpetua" (p. 109).

La lectura de este muy bien escrito libro es amena y entretenida, y además ordenada, por cuanto permite seguir el pensamiento del novelista checo, a través

de sus distintas expresiones literarias. Para quien no conozca al autor de "El Proceso", es una buena ocasión de adentrarse en su pensamiento. Y para quien se haya sentido desconcertado con el desgarramiento interior de Kafka, un muy buen punto de vista cristiano para completar su intelección.

ALFREDO DI PIETRO

*Homenaje al Dr. Agustín Basave Fernández del Valle. En sus 35 años de investigación y docencia.* Prólogo del Lic. Eduardo Macías Santos, Universidad Regiomontana, Difusión Cultural, Monterrey, N. L., México, 1984, 886 pp.

El denso volumen que nos ocupa es una colección de artículos, reseñas, glosas; todo lo cual ha sido suscitado por el *opus intellectuale* del Prof. doctor Agustín Basave Fernández del Valle, actual rector de la Universidad Regiomontana, Monterrey, N. L., México. *Opus intellectuale* desarrollado durante treinta y cinco años de investigación y docencia, a cuya celebración se ha dedicado el volumen que comentamos.

El concienzudo prólogo del Lic. Eduardo Macías Santos ilumina la vertebración del mismo.

La producción de Agustín Basave Fernández del Valle responde a distintas vertientes de su quehacer intelectual. Reconocemos las siguientes: I) la vertiente "antroposófica", calificativo preferido por Basave para designar el saber filosófico del hombre; II) la que revela su preocupación por la historia, su filosofía, y la propia historia de la filosofía; III) la iustilofosófica; IV) la que pone de manifiesto sus dotes de prosista.

Dentro de la vertiente antroposófica se ubican: *Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset. Un Bosquejo Valorativo* (Ed. Jus, México, 1950) con prólogo de José Vasconcelos, su primer libro; *Filosofía del Quijote. Un Estudio de Antropología Ariológica* (Colección Austral, Ed. Espasa Calpe Mexicana, México, 1959); *Filosofía del Hombre. Fundamentos de Antroposofía Metafísica* (Fondo de Cultura Económica, México, 1957, 2ª ed., Colección Austral, 1336, Ed. Espasa Calpe Mexicana, México, 1963); *Metafísica de la Muerte* (Ed. Augustinus, Madrid, 1965). En esta misma línea, vislumbrada desde su primer libro, cabría incluir una valiosa cuarteta de la obra intelectual de Basave publicada entre 1959 y 1977: *Existencialistas y Existencialismo* (Colección Oro, Ed. Atlántida, Buenos Aires, 1958); *Penamiento y Trayectoria de Pascal* (Ed. Jus, México, 1973); *Tres Filósofos Alemanes de Nuestro Tiempo. Max Scheler, Martin Heidegger y Peter Wust* (Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 1977); *La Cosmovisión de Franz Kafka* (Ed. Jus, México, 1977). En la vertiente antedicha, y con un sentido más amplio, puede considerarse incluido *El Romanticismo Alemán* (Universidad de Nuevo León, Ed. Jus, 1964). Intermedio —1961— en el periodo de la cuarteta anteriormente mencionada ha aparecido su *Ideario Filosófico* (Universidad de Nuevo León, México, 1961).

El interés de Basave por la historia, su filosofía, y por la historia de la filosofía se ha puesto de manifiesto, desde los albores de su producción intelectual,